



Del Documento sobre la Formación de los religiosos de la Pia Sociedad San Cayetano



La Congregación:

respuesta a una necesidad espiritual de los hombres de hoy

7 - En el Capítulo de 1968 –el único celebrado con la presencia del padre Ottorino– él con su intervención, asumida como *Carta de Fundación* por el tercer Capítulo (1979), deja su huella definitiva en la Congregación. La Congregación, en sintonía con el Concilio Vaticano II, es una respuesta a una necesidad espiritual de los hombres de hoy, respuesta que debe actuarse a nivel pastoral en las parroquias con atención especial al mundo del trabajo y a los pobres.

En aquella ocasión la gran novedad –preparada por otro lado desde hacía tiempo– fue la de definir el diaconado permanente como parte integrante de la conformación de la Congregación. Según el padre Ottorino son los diáconos los que dan a la Congregación el “color diaconal” que debe caracterizarla: una diaconalidad que se expresa en una pastoral que comparte con los pobres, cercana a la gente que trabaja, que anima a los laicos para que vivan su propia vocación cristiana en el mundo.

El padre Ottorino, con su conciencia de Fundador, concluye su intervención diciendo que lo que él ha afirmado es parte del patrimonio de “ideas constitutivas y motoras claras y actuales, de las que tenemos que rendir cuentas”. Y agrega: “... tomemos conciencia del llamado recibido de Dios, asumamos con renovado empeño nuestra responsabilidad frente a Dios, la Iglesia y los hermanos, proyectándonos sin reservas hacia los hombres que nos esperan, para comunicarles los tesoros espirituales y humanos que el Señor, sin mérito de nuestra parte, nos ha otorgado” (CF42).

[...]

Capítulo II

El desarrollo histórico carismático de la Congregación

La muerte del padre Ottorino

20 - El padre Ottorino murió el 14 de septiembre de 1972, día de la Exaltación de la Santa Cruz, significativa coincidencia por el valor que él le daba a la cruz para avanzar en el camino de la santidad y para la eficacia en el apostolado.

Su partida repentina conmovió a todos e hizo renacer en todos el deseo de confrontarse a sí mismos con el ejemplo de su vida y de renovar los compromisos de radicalidad y unidad, en los que el padre Ottorino insistía a menudo, para que fuesen las primeras características de sus religiosos.

Después de la muerte del padre Ottorino la Familia sufrió algunos años de desconcierto. El padre Aldo se preocupó por mantenerla unida promoviendo encuentros personales y constantes con todos, continuando en la actitud de “escucha”, característica propia del padre Ottorino, de modo que todos sintieran la responsabilidad de la identidad y de la fidelidad al *horario de marcha* de la Congregación, es decir sintieran que la responsabilidad del crecimiento del carisma había pasado a las manos de ellos, según las palabras proféticas que el padre Ottorino había pronunciado clausurando el primer Capítulo general (cf. CF43).

El segundo y el tercer Capítulo general

21 - Si el segundo Capítulo general (1973), celebrado pocos meses después de la muerte del padre Ottorino, sintetizó y relanzó los aspectos más característicos de su espiritualidad, en el tercero (1979) la Congregación llegó a la primera explicitación de los lineamientos de nuestro carisma, ya sea desde el punto de vista cristológico como desde el punto de vista apostólico, y ha reconocido la *Relación programática* que el padre Ottorino pronunció ante el primer Capítulo general (1968) como la *Carta de Fundación* de la Congregación.

El tercer Capítulo general es testigo de un momento de crecimiento muy fuerte, al que llega el grito de los pobres de América Latina. El mismo Capítulo ha intentado hacer una lectura global de la experiencia del padre Ottorino, siguiendo sus pasos progresivos e individualizando en el misterio de *Jesús sacerdote siervo* el aspecto que más lo apasionó. Así ha evidenciado el punto de encuentro y de síntesis de la espiritualidad del religioso de la Pía Sociedad San Cayetano, presbítero y diácono, atento al mundo de los pobres, siervo del Padre, comprometido en la edificación de su Reino.

De este modo la Congregación continuaba creciendo progresivamente en el sentir común de ser una respuesta “a una necesidad espiritual de los hombres de hoy” (CF2), una respuesta a la necesidad de renovación de la pastoral, para ser verdaderamente un don de Dios al mundo angustiado por la pobreza, tentado de apostasía, afligido por las violencias e injusticias y bañado por las lágrimas y la sangre de los pobres.

El cuarto Capítulo general: la Regla de Vida

22 - Los años que van desde 1980 a 1985 han sido años muy intensos de reflexión y de búsqueda común de la voluntad de Dios, según el testamento del padre Ottorino: “Hemos buscado juntos la voluntad de Dios. Hoy, él me llama a su casa. Sigán buscando siempre su voluntad” (DT – 8 de febrero de 1966). La pregunta era: ¿qué quería decir el Señor por medio de la vida y la vitalidad de la Congregación y las situaciones históricas? Se sucedieron Asambleas de mucho compromiso y muy participadas; de ellas salieron los principios dinámicos de nuestro carisma pastoral, las ideas para la pastoral, la vida religiosa pastoral, la diaconalidad, el trabajo y los pobres. Este intenso camino de reflexión condujo al cuarto Capítulo general (1985), el Capítulo de la *Regla de Vida*.

Ésta se fundamenta en la lectura, guiada por el Espíritu, de la experiencia mística del padre Ottorino, del testimonio de su vida y de su muerte prematura, de la vida y de la vitalidad de toda la Familia, que iba creciendo bajo el impulso de la gracia de los orígenes, que como savia vital continuaba fluyendo desde las raíces escondidas, hacia el tronco y las ramas del árbol, bajo el signo del Espíritu y en el continuo evolucionar de las situaciones históricas. La Regla de Vida es la síntesis completa del carisma, “estructurada” también desde el punto de vista del lenguaje teológico: Jesús sacerdote siervo, el aspecto del misterio de Cristo que más apasionó al padre Ottorino, la vocación y misión de presbíteros y diáconos; la vida comunitaria religiosa pastoral; los aspectos caracterizantes la opción fundamental: “a partir de los últimos” y “el trabajo”.

El quinto Capítulo general: la formación

23 - El quinto Capítulo general (1991) tuvo como tema principal el de la formación. En conformidad con la Regla de Vida se delinearon los objetivos, los contenidos y los itinerarios del proceso formativo.

El *Documento sobre la formación*, fruto de aquel Capítulo, conserva un gran valor inspirador e histórico y es como un punto de partida, que tiene autoridad moral, porque en él quedan plasmadas las directrices fundamentales que deben guiar la formación en nuestra Familia. Tuvo también el mérito de hacer una nueva lectura de la historia del padre Ottorino, profundizando algunos puntos que adquirieron mayor realce a la luz de las instancias en las que hacía hincapié en su labor formativa. De manera especial, y por primera vez, proporciona una lectura del desarrollo histórico

carismático de la Congregación a partir de los años inmediatamente anteriores a la muerte del padre Ottorino y de los sucesivos a su muerte (cf. Actas del V Capítulo general, 1991, pág. 89-111).

El sexto Capítulo general: nuestra pastoral diaconal

24 - El sexto Capítulo general (1997) constituyó otra piedra fundamental, que la Congregación estaba llamada a colocar después de la muerte del padre Ottorino, cuando dejó en las manos de sus hijos la responsabilidad de llevar a cabo el edificio, al que él había asegurado los sólidos cimientos de su santidad y de su inspiración carismática.

El documento sobre *Nuestra Pastoral Diaconal*, que es el fruto de ese Capítulo, es la aplicación práctica y concreta del carisma. Propone un conjunto de indicaciones de cómo crecer en nuestra vida espiritual, personal, pastoral, apostólica, integrando los valores irrenunciables del carisma y de la historia de la Congregación: la pastoralidad y la diaconalidad. El centro de todo permanece Jesús sacerdote siervo y el punto focal de nuestra pastoral diaconal es contemplar, vivir y promover su misterio de presencia entre nosotros. En las páginas del documento resuenan todas las intuiciones proféticas del padre Ottorino y se percibe el respiro de la madurez de su Familia que, en la fatiga de caminar juntos y en la cruz, continúa renovándose identificando las líneas de fuerza de una espiritualidad que lleva a la praxis y de una praxis pastoral, diaconal, ministerial, que lleva a la profundidad mística, espiritualidad y praxis pastoral diaconal radicadas en el misterio de Jesús que es sacerdote y pastor porque siervo, diácono de los hombres partiendo de los pobres a los que ha sido enviado (cf. Actas de la Asamblea del año 2000, pág. 141-142).

La Asamblea del año 2000

25 - Un acontecimiento de importancia excepcional para la Congregación fue la Asamblea del año dos mil, celebrada en la Casa Madre, del 9 al 30 de julio de 2000, con la participación de todos los religiosos de la Congregación, de las hermanas en la diaconía, y de los representantes de los amigos procedentes de todas las Delegaciones.

El objetivo era: “Nos reunimos juntos, como María y los Apóstoles en el Cenáculo, en un acontecimiento extraordinario de gracia, para reavivar la conciencia de que el carisma, otorgado por Dios al padre Ottorino, vive en la Congregación y en cada uno de nosotros, y para adherirnos plenamente a él, para que crezca como don renovado en la Iglesia y en el mundo”.

“Bajo el aspecto jurídico –escribe el Superior general en la introducción a la publicación de las Actas– la Asamblea no tiene la valencia de los Capítulos generales; sin embargo, bajo el aspecto vital asume una importancia única y acaso irrepetible, porque todos hemos reconocido con consenso unánime, nuestra historia y nuestro carisma, nuestra identidad de religiosos pastores y nuestra praxis pastoral diaconal, y nos hemos dicho a nosotros mismos y a los que vendrán después de nosotros: sí, esto es lo que el Señor quiere de nosotros, éste es nuestro lugar en su maravilloso plan, ésta es nuestra vocación y misión, esto es lo que estamos llamados a vivir, manifestar y transmitir, con fidelidad y creatividad” (cf. Actas de la Asamblea del año dos mil, pág. 6).

La experiencia de la unidad en la caridad, vivida en la Asamblea, como en los tiempos del padre Ottorino, fue la demostración de que eso es todavía posible.

“Por tanto, la Asamblea es un hecho que debe ser recordado y narrado –como se lee todavía en la introducción de las Actas–, con la misma óptica y perspectiva con que la hemos vivido, claramente indicadas en las palabras del padre Ottorino: «Hijos, ¡miremos para adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!... Miremos para adelante, se lo suplico, miremos para adelante, con el Evangelio en la mano, pues ése es siempre nuevo y ¡adelante!». Ellas nos recuerdan que la Asamblea deberá ser el horizonte, el testimonio, y el estímulo continuo para que siempre, en el presente y en el futuro, mantengamos la actitud y la decisión de seguir adelante, con el Evangelio en la mano” (cf. Actas de la Asamblea del año dos mil, pág. 7).

El séptimo Capítulo general: “El mundo del trabajo en nuestra pastoral diaconal”

26 - El séptimo Capítulo general (2003) tenía como tema de fondo: *“El mundo del trabajo en nuestra pastoral diaconal”*. La indicación para profundizar el tema del mundo del trabajo, como aspecto caracterizante de nuestra misión pastoral, había surgido en la Asamblea del año dos mil, a partir de la conciencia de que este aspecto es central en nuestro carisma.

“Es un tema central porque lo fue en la experiencia carismática del padre Ottorino; además el trabajo es un lugar imprescindible para comprender la realidad del mundo actual y un camino indispensable de encarnación y de inculturación. Finalmente, no se puede realizar ningún proyecto diaconal sin entrar en un proceso de comprensión de esta dimensión esencial de la vida de las personas y sin abrirnos a dejarnos iluminar por ella. Por lo tanto, la reflexión profunda, sólida y orgánica acerca del tema del trabajo nos ayuda a explicitar mejor nuestro carisma y a definir algunas orientaciones operativas coherentes; nos lleva a comprender siempre mejor nuestro ser religiosos pastores y las consecuencias prácticas para nuestra vida y nuestra presencia y acción en la Iglesia y en el mundo” (MdT 3).

El séptimo Capítulo, además de haber aprobado el presente Documento sobre la Formación, ha sido el Capítulo de la *Familia del padre Ottorino*, denominación asumida para indicar a los religiosos presbíteros y diáconos de la Congregación y las otras realidades que comparten y participan del mismo carisma y se estructuran con Estatutos inspirados en la Regla de Vida, reconocidos y aprobados por un Capítulo general de la Pía Sociedad San Cayetano. “Con la denominación *Familia del padre Ottorino* –se lee en la Declaración del Capítulo– queda afirmada la unidad de la Familia en la pluralidad de sus expresiones: la unidad de origen y de carisma y la vocación a realizar juntos –en la complementariedad y en la corresponsabilidad, aunque de maneras y formas distintas– la misma misión: vivir la unidad en la caridad para promover la diaconía en la vida y en la misión de la Iglesia” (cf. Actas del VII Capítulo general, pág. 143-144).

Los dos temas son importantes y significativos para la formación en nuestra Familia.

El octavo Capítulo general: “Nuestro diaconado”

27 - El octavo Capítulo general tuvo como tema de fondo: *“El diaconado permanente religioso de la Familia del padre Ottorino. Hacia la nueva imagen de ministros de nuestra pastoral diaconal”*.

Bajo el punto de vista de la formación, el Capítulo plantea algunas importantes indicaciones. En efecto dice que hace falta cualificar el itinerario formativo para ayudar a los formandos en:

- *la adhesión a la radicalidad de la consagración según nuestro carisma,*
- *la práctica de la conducción comunitaria,*
- *el discernimiento ministerial.*

“El discernimiento para un ministerio –afirma el Capítulo– acontece en la base de una respuesta ya dada a la llamada a ser parte de la Familia, con disponibilidad a las exigencias comunitarias, teniendo naturalmente cuenta de las capacidades e inclinaciones de cada uno.

En las primeras etapas de la formación (antes del noviciado) habrá que ayudar a los formandos a realizar bien el discernimiento vocacional para una adhesión radical a nuestro carisma (unidad en la caridad), en la disponibilidad hacia los dos ministerios.

*En las etapas después del noviciado, los jóvenes deben ser acompañados con las debidas mediaciones para llegar a una opción ministerial libre, según las indicaciones de la Iglesia a través de la Congregación, y verificar juntos las modalidades más oportunas para realizarla”.*¹

Además, el Capítulo invita al grupo de los formadores a reflexio-nar en las modalidades más oportunas para realizar el paso de la comunidad formativa de los votos temporales a la inserción pastoral y en la opción ministerial definitiva. “Se evalúe –dice el Capítulo– si se la considera (la etapa de los primeros años de ministerio pastoral) parte integrante de la fomación inicial y, por tanto, la oportunidad o menos de elaborar también un capítulo “ad hoc” a agregar al *Documento sobre la formación*”.²

El noveno Capítulo general: "El anuncio del Evangelio y la misión pastoral de la familia del Padre Ottorino en el mundo de hoy. Talleres de conducción comunitaria "

28 - El IX Capítulo General (2015) tuvo como tema: “El anuncio del Evangelio y la misión pastoral de la familia del P. Ottorino en el mundo de hoy”.

Como acontecimiento extraordinario, en el IX Capítulo general se celebró la primera Asamblea General de la Familia del P. Ottorino, con el objetivo de “vivir una intensa experiencia de unidad en la caridad como Familia del P. Ottorino, apropiándose juntos de la riqueza de nuestro carisma pastoral de cara a la evangelización en el mundo de hoy”³. Esta primera Asamblea fue la consecuencia lógica de un camino paulatino de conciencia y progresiva asunción de responsabilidades y de la respuesta a la vocación de todos los miembros de la Familia: religiosos sacerdotes y diáconos, hermanas en la diaconía y amigos del padre Ottorino.

Anexo⁴ - Fue una experiencia de corresponsabilidad elaborada con dos años de trabajo capilar en las diferentes comunidades y misiones de la familia del P. Ottorino, a través del método de talleres de conducción comunitaria que unen, en un solo proceso de reflexión, las diferentes vocaciones que componen la Familia.

Los miembros de la Asamblea y del Capítulo eran conscientes de que los documentos que definen el proceso carismático de fundación ya estaban redactados. El interés entonces era buscar una respuesta adecuada a la nueva era en la que está inmerso el mundo entero. Esto llevó a los participantes de la experiencia del capítulo a formular un grupo de "diez proposiciones" sencillas y esenciales. Como dice el Mensaje Final del Capítulo, "resumen el camino anterior" y "fueron concebidas como puntos de referencia que pueden orientar el camino de toda la Familia en el sexenio que comienza". Así, a la luz del mismo, fue elaborado un “programa, hecho de forma sencilla, concreta y esencial, con la intención de ser una herramienta útil para el camino que todos queremos recorrer juntos, bajo la guía del P. Venancio” (Actas del Noveno Capítulo General, págs.118-119).

¹ VIII Capítulo general, *El diaconado permanente religioso de la Familia del padre Ottorino. Hacia la nueva imagen de ministros de nuestra pastoral diaconal*, Adjunto 1, Fundamento teológico carismático.

² Ibid, Indicaciones formativas.

³ Carta a la familia, 24 de mayo de 2014.

⁴ Este párrafo fue agregado por el Equipo de Familia Central y no aparece en el Documento de Formación.